

CURIOSIDADES EN MEDICINA

LA MIEL

OSVALDO FÉLIX SÁNCHEZ*

Todo el mundo sabe que la miel es una sustancia viscosa, muy dulce, elaborada por diversos heminópteros, en especial y en mayor abundancia, por las abejas.

En la Hélade clásica constituyó el ingrediente básico de la ambrosía y el néctar, alimento y bebida favoritos de los dioses griegos. A su vez Cayo Plinio Secundo (23-79) más conocido como Plinio el Viejo, autor de la cono- cidísima *Historia Naturalis* que dedicó al emperador Tito, afirmó que la miel prolongaba la vida, en tanto un em- perador chino la denominó “droga de la inmortalidad”, mientras la descripción bíblica de la Tierra Prometida la presenta “rebo- sante de leche y miel”.

La primera referencia a la miel aparece en prescrip- ciones médicas asentadas en una tabla de arcilla sumeria de 2100 a. C. Tras la conquista de Babilonia por los hiti- tas, éstos tomaron la legislación y el sistema cuneiforme de escritura. Entre otras disposiciones se encuentra una que regulaba el precio de la miel, además de establecer sanciones por el hurto de colmenas y enjambres.

La abeja fue el símbolo de un faraón del Bajo Egip- to. Tras la fundación de la primera dinastía por Menes, el soberano fue conocido como “el apicultor”. Dionisos, uno de los dioses mayores del olimpo griego, benefactor de la fertilidad, fue adorado como dios de la miel.

Eros, nombre griego de Cupido, dios del amor, era representado como un ladrón de miel. Aristóteles el Estagirita (384-322 a. C.) pensó que la miel era “rocío destilado de las estrellas y el arco iris”. Plutarco (46-120), historiador y moralista, destacado enciclopedista y autor de *Vidas Paralelas*, en relación a la miel escribió románti- camente que era “la saliva de las estrellas”.

Hipócrates de Cos (460-357 a. C.), padre de la medicina, a quien Platón ubicó junto a Fidiás y Policle- to y a quien más tarde Aristóteles apodó “Hipócrates el

grande”, indicó que la miel curaba las llagas, mitigaba las úlceras de los labios y sanaba forúnculos.

Aurelio Cornelio Celso (n. 25), escritor romano y también eximio enciclopedista (su obra *De re medica* lo corrobora) recomendaba el empleo de la miel en bruto como laxante, y que debía ser hervida para curar la dia- rrea. Además se prescribía para los trastornos tanto gas- trointestinales como respiratorios y para gargarismos.

Las creencias y las prácticas populares relativas a la salud y a las enfermedades tienen, en gran parte, pareci- dos fundamentos y principios semejantes a los existentes en las culturas primitivas que aún existen. El vocablo *folkmedicina*, proveniente del alemán *Volkskunde* (cultura popular) a través de la derivación inglesa *folklore*, llegó a nuestros días y muestra acabadamente cómo la miel continúa siendo un ingrediente común en la medicina popular, tomada principalmente para combatir la larin- gitis y los trastornos de las vías respiratorias. Una dosis de miel y vinagre diaria es considerada como panacea por muchos enfermos. No podemos dejar de mencionar que la industria farmacéutica la emplea para producir medi- cinas para la tos.

En otro orden, médicos clínicos han informado del tratamiento de heridas y quemaduras con miel. La vis- cosidad del producto lo hace buena barrera, su solubili- dad en agua permite una fácil eliminación y sus benignas propiedades anticorrosivas evitan un daño adicional a los tejidos, tanto sanos como lesionados.

Popea, esposa del emperador Nerón, célebre por su belleza y concomitante crueldad, utilizaba una especie de crema compuesta de leche de burra y de miel para sua- vizar su piel. La reina Ana de Inglaterra, llevada por su coquetería, aplicaba a su cabello un acondicionador cons- tituido por miel y aceite de oliva.

* Fallecido.